

EL COMERCIO.

Año XXXV.

Martes 20 de Noviembre de 1877.

Núm. 12,377.

CADIZ 20 DE NOVIEMBRE.

Los periódicos de oposicion llevan y traen estos dias la politica de resistencia, cual si estuviésemos amenazados de que graves acontecimientos ocasionasen aquí alguna especie de cataclismo gubernamental.

Todo este ruido reconoce por causa un artículo que publicó *La Política*, anunciando que podrian venir circunstancias exteriores é interiores que impulsieran forzosamente al gobierno esa política, y excitando á los partidos afines á cesar en ciertas actitudes y á no dar motivo con su conducta á que esas circunstancias se presentasen.

A nadie alarmó por lo pronto, ni causó extrañeza siquiera, aquel artículo, escrito bajo las inspiraciones de un sincero deseo de paz y de concordia; pero ocurriósele á *El Imparcial* preguntar si las consideraciones de *La Política* envolvian ó no una amenaza, y abierto así el camino de la controversia, los demás periódicos de oposicion se precipitaron por él, exagerando á porfía la significación y el alcance del artículo, hasta el punto de suponer que en él se amenazaba, insultaba y escarnecía á los partidos contrarios al gobierno y hasta que se pedia en favor de esta dictadura.

Y todo ¿por qué? Porque *La Política* ha previsto la posibilidad de que, enconándose los ánimos en Francia, mas aun de lo que ya lo están, y exagerándose, en un sentido ó en otro, la corriente de la resistencia ó la corriente revolucionaria, pudiera intentarse en España, por espíritu de imitacion, algo que comprometiese, sino nuestras instituciones, barto arraigadas en el sentimiento público para que hubiéramos de poner en duda su estabilidad y firmeza, por lo menos la paz de que la nacion disfruta y el orden que hemos hecho perfectamente compatible con la práctica de una bien entendida libertad.

Si desgraciadamente llegase este caso —y solamente para esa eventualidad fué escrito el artículo de *La Política*— ¿no estaría el gobierno moral y materialmente obligado á resistir contra cualquiera tentativa facciosa que se hiciese en el terreno, ó para entrar en el terreno de la fuerza? Alarmarse porque esto se diga, es llevar demasiado lejos lo que pudiéramos llamar pusilanimidad de las oposiciones.

¿Pues hay necesidad acaso de que esto se diga para que todo el mundo, amigos y adversarios de la situación, reconozca que al ataque se sigue siempre la resistencia, como que no hay, ni ha habido, ni es posible que haya gobierno alguno que se esté con los brazos cruzados delante de las maniobras revolucionarias que sus adversarios empleen para derribarle, y para derribar quizás instituciones mas altas?

No parece sino que la politica de resistencia, en ese sentido y con ese objeto aplicada, ha sido aqui patrimonio esclusivo de los partidos conservadores. No parece sino que los partidos liberales se han abstenido cuidadosamente de resistir, y no han resistido con rigor, hasta con animadversion y con saña, á los elementos políticos que, en nombre y en interés de una libertad mas avanzada, se conjuraban facciosamente contra ellos en el terreno de la fuerza? Precisamente los periodos

de mas enérgica resistencia que recordamos en España en todo el tiempo que llevamos de gobierno representativo, son aquellos en que los poderes públicos mas blasonaban de su amor á la libertad y de su respeto profundo á los derechos populares.

No han pasado tantos años desde que veíamos, durante la época de la revolucion, bombardear ciudades y entrar á sangre y fuego en las poblaciones, para restablecer el orden alterado por las masas de la democracia y del sufragio universal. Aquello, sí, que era resistir. Aquello, sí, que era reducir á la práctica, sin atenuaciones ni miramientos de ningun género, la mas enérgica, la mas implacable politica de resistencia.

¡Y los que esto hacian, y los que esto aplaudian entonces, se admiran hoy de que un periódico diga que si ocurren acontecimientos interiores ó exteriores que pongan en peligro la paz de que felizmente disfrutamos, el gobierno no tendrá que resistir tambien para sacar ilesos los altos intereses públicos cuya defensa le está encomendada!

¡Pues bueno fuera que no resistiese el gobierno si llegáramos desgraciadamente á encontrarnos en ese caso! ¿Qué idea tendrán formada del principio de autoridad los que se asustan de oír recomendar para tales eventualidades la politica de resistencia?

Le Portefeuilles, «bluc-book europeo» acreditada revista diplomática y política que se publica en Viena y tiene por objeto dar á conocer documentos de carácter internacional y los trabajos más notables de la prensa, trae en su número del día 9 un estudio biográfico del Sr. Cánovas del Castillo, cuyos principales párrafos, muy halagüeños para el ilustre estadista español, extractamos á continuación.

Habla de la politica del Sr. Cánovas desde el momento en que, en virtud de los poderes de S. M., se puso al frente del ministerio-regencia.

Derrotar una situación y sustituirla, dice, es cosa facil, sobre todo en España: lo difícil era consolidar el trono, hacer gobierno.

¿Lo ha logrado? Con voz muy alta se puede asegurar que sí. El Sr. Cánovas ha doblado victoriosamente ese cabo de las tempestades, donde vinieron á estrellarse casi todos sus predecesores. Reinaban el desorden y la anarquía: él ha aplicado el remedio pronto y eficaz. Los partidos sólo pensaban en desgarrarse en luchas intestinas: él ha calmado la efervescencia, ha acallado la gritería, ha restablecido, en fin, el orden y la sensatez sin verter una sola gota de sangre. Se puede afirmar, sin temor de ser desmentido, que esta es la primera situación politica asegurada en España sin combates, sin represalias y sin actos de venganza. El primer cuidado de Cánovas en el poder ha sido olvidar las enemidades de la restauracion y las suyas propias, lo que de seguro constituye una de las paginas mas bellas de su historia política.

Al tratar de armonizar las antiguas tradiciones nacionales con las conquistas de la revolucion, el Sr. Cánovas ha demostrado tanta habilidad como firmeza y valentía. Dos cuestiones principales resumian casi todas las dificultades de la nueva situación: *la libertad religiosa y el sufragio universal*.

Con gran tacto ha sabido conservar la libertad de conciencia, sin mas limitaciones que la prohibicion de las prácticas exteriores de los cultos disidentes, en lo que pudieran herir ó irritar el catolicismo español; en lo cual llevó á cabo un acto de prudecia tanto mas

apreciable, cuanto que la conducta de los protestantes, en muchas circunstancias, no ha sido la mas respetuosa para con el culto nacional.

A la vez ha impuesto silencio rigurosamente á los apóstoles y propagandistas de ideas antireligiosas y de doctrinas subversivas, á los cuales España debe en gran parte sus últimas desgracias.

En cuanto al sufragio universal, ha sido prudentemente modificado, y ya no es de temer que la representacion nacional, y la de los municipios y provincias, esté á merced de las masas levántiscas é ignorantes, como antes sucedia.

El Sr. Cánovas ha dado término á la guerra civil que ha desolado á España durante muchos años, y le ha costado tantas lágrimas, tanta sangre y tanto oro; y él sabrá tambien vencer definitivamente la insurreccion que desde hace ocho años devasta y arruina las fértiles campiñas de la isla de Cuba.

Como orador, la reputacion del señor Cánovas no es menos grande que como político. Es sóbrio, vigoroso y poderoso dialéctico. Va derecho á su objeto sin entretenerse en sembrar su camino de flores retóricas, lo que no impide que su frase sea elegante, correcta, nerviosa, sin neologismos, y del mas puro castellano.

Los discursos parlamentarios de 1876 con motivo de la discusion del mensaje, han sido recogidos por sus amigos políticos del Congreso y el Senado, y publicados en un elegante volumen, que se lee con fruto y con placer, como obra de un orador á quien se puede aplicar la frase de Ciceron:

Vir bonus dicendi peritus.

Cánovas del Casti lo es, en fin, uno de los españoles que poseen mas justos títulos á la celebridad. Respetuoso con las leyes, enemigo de lo arbitrario, lleva el amor de su país hasta la pasion.

La Epoca enumera en estos términos las garantías que ofrece y los servicios que el Banco hipotecario colonial ha prestado al país:

«El Banco hispano-colonial se constituyó con un capital efectivo de 15 millones de pesos (300 millones de reales), cuando la situación de la isla de Cuba era relativamente apurada; cuando se corria algun peligro de perder con aquella Antilla sumas tan considerables, y cuando el 3 por 100 se cotizaba en Madrid á 10 por 100. Solo el acendrado patriotismo de los acaudalados capitalistas que la crearon hizo que la Sociedad tomara forma, y solo el desinterés de sus fundadores ha podido facilitar al gobierno los medios necesarios para terminar la insurreccion, habiendo recibido ya la totalidad del empréstito, cuya garantía estaba sujeta á problemáticos resultados y á funestas contingencias.

Pues bien; este Banco, de móvil generador tan nobilísimo y de base material tan respetable, ha hecho efectivo su capital social sin haber tenido que acudir al extranjero, porque sus accionistas, todos españoles, han verificado el pago de los dividendos pasivos no solo con puntualidad, sino anticipándolos hasta completar el desembolso total: este Banco ha cumplido puntualmente la obligacion contraida con el gobierno entregándole los 15 millones de pesos en los plazos marcados en el contrato, y anticipándolos segun lo han reclamado las necesidades del Tesoro de Cuba: merced á este Banco, han podido alistarse y enviarse á la isla, durante el año que lleva de existencia, mas de 38 mil soldados que han hecho posible la ya inmediata pacificacion de aquel territorio; ha entregado nueve millones de reales en Italia para la adquisicion de latas de carne en conserva destinadas á aquel ejército en operaciones; ha efectuado importantes remesas de oro á la disposicion del gobernador general; ha satisfecho en libras esterlinas un crédito de 22 millones de reales liquidado á favor de súbditos de los Estados-Uni-

dos; ha abierto créditos en Francia é Italia siempre que han sido necesarios para las atenciones de la guerra; ha reintegrado al Tesoro de la Península 12 millones de los giros hechos contra el mismo por la autoridad superior de la isla antes de la Constitucion de la Sociedad, y ha suministrado otras sumas de consideracion para cuidar de la defensa de las costas de Cuba, para la compra del plomo en galapagos y para la remesa de efectos militares hecha por la administracion militar.

Y si todos estos servicios no fueran suficientes para demostrar el sólido apoyo que presta al gobierno y á la causa de la integridad el Banco hispano-colonial, y el ejemplo mas elocuente de su gran significacion presente y futura, debemos añadir que dos meses antes de vencer el último plazo del empréstito, ya habia realizado la Sociedad una ampliacion del mismo á cinco millones de pesos mas en dos plazos, fijados en 31 de Octubre último y 31 de Diciembre próximo, de á 2.500,000 pesos cada uno, entregados ya casi por completo, y que para verificar esta ampliacion no ha tenido tampoco que explorar mercados extranjeros, porque le han bastado sus propios medios, como sucederá si las necesidades del Tesoro de Cuba exigen una nueva ampliacion.

A la confianza que inspiran los valores de esta Sociedad, tan sólidamente cimentada, se debe que sus acciones se coticen sobre la par y sus obligaciones de 3 por 100 á 91 y 92 por 100; á su fiscalizacion en la renta de aduanas de Cuba, uno de los mas considerables ingresos de aquel Tesoro, se debe que el resultado de su intervencion en el primer ejercicio social haya producido al Tesoro un beneficio líquido comparado con el promedio de los tres años anteriores, de 12 millones de reales próximamente, á pesar de lo reducida que ha sido la zafra; y á su deseo de facilitar todo lo que contribuya á la pacificacion de la isla se debe tambien el que no pudiendo alterarse los aranceles sin su conformidad, segun contrato, haya accedido á la libre introduccion del ganado vacuno, mular y caballero procedente de la Península y Puerto-Rico duran e seis meses, á rebajar la mitad de los derechos al que se importe del extranjero y á la exencion de derechos por espacio de dos años del ganado hembra que se introduzca para el fomento de la riqueza pecuaria.»

El Imparcial dice que una persona que le es querida y respetable ha oido muy recientemente al Sr. Posada Herrera las siguientes frases:

«Se me hostiga para que declare mi pensamiento acerca del Gabinete que preside el Sr. Cánovas del Castillo, y voy á declararlo: «No pienso que se debe debilitar á la situación, ni menos el principio de autoridad; pero es preciso que no se confunda la causa del gobierno con la de elevados intereses. Creo además que debe allanarse franca y noblemente el camino del poder á las oposiciones legales para que no adopten actitudes contrarias á sus mismos propósitos y á los intereses de la patria.»

La persona que dice haber oido sintéticamente espresadas así las opiniones del Sr. Posada Herrera, añade que este último niega haber dirigido á los centralistas la ya célebre carta que fué objeto de empeñadas discusiones en la prensa.

El Viérnes quedó en poder del ministro de Hacienda la exposicion de los tenedores de la deuda que solicitan el aumento del fondo de amortizacion destinado á subastas mensuales por los medios que establece la ley. Dicha exposicion lleva al plé unas 400 firmas, que representan á la banca, al comercio y tenedores de efectos públicos residentes en Madrid. Se asegura, segun *La Epoca*, que se ha remitido á la Direccion

